

Y comienza un nuevo curso de COU Y comienzo un nuevo curso de «Hª de la Filosofía»

Angel Gago. Profesor de Historia de la Filosofía
— Colegio Santa María del Mar, de La Coruña —



Todos los años al comenzar el curso tengo que superar la misma prueba. Puesto que os explico Filosofía, lo lógico sería que dejase bien claro qué es la Filosofía y que delimitase con precisión el campo en el que nos vamos a mover. Pero no sé cómo hacerlo.

Hace años Julio Lachelier lo resolvió desde su primera clase: «No sé lo que es la Filosofía». Así comenzó y toda la ciudad de Toulouse se rió de aquel brillante filósofo y joven profesor que les habían enviado desde París y que no sabía decir a sus alumnos en qué consistía la disciplina que iba a explicar.

Lo único que me agradaría sería deciros: «Venid conmigo y ved». Pero me responderíais que a dónde vamos y qué vamos a ver. Y estaríamos en lo mismo.

Ortega escribió que la Filosofía no existe ni se justifica por el carácter válido y concluyente de sus respuestas, sino por el carácter inexorable de sus preguntas, de sus problemas. Quizá a Ortega le había influido la afirmación de Kant según la cual la Filosofía no se aprende, que sólo se aprende a filosofar.

¿Y qué es filosofar? Pues algo muy humano.

Humano es el moverse, y es posible analizar los movimientos humanos, desde lo más simples, como el andar, hasta los más complejos del deporte o de la danza.

Más humano aún es el pensar. El hombre piensa, se hace preguntas y busca respuestas. También aquí puede hacerse el análisis de las formas del pensamiento humano. Desde las más sencillas, las que exige la vida diaria, hasta las más complejas: las científicas, ¡las filosóficas!. Y puede investigarse su contenido (¡siempre se piensa algo!) y su fiabilidad.

Marcel Clément ha escrito una Historia de la Filosofía bajo el título de «Una historia de la inteligencia», porque hay otras historias de la inteligencia, tantas cuantas disciplinas científicas.

Pero la Filosofía es algo especial. Vas a las matemáticas y te encuentras con un proceso lógico de teoremas. Vas a la Física, a las Ciencias Naturales, a la Historia... y encuentras un conjunto de hechos, acontecimientos que tratan de explicarte de una manera racional.

Vienes a la Filosofía y Kant, por ejemplo, te resume toda su tarea en responder a tres pregun-

tas: «¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me cabe esperar?». Se te pedirá comprender y retener algunas de las ideas y de las teorías de los grandes filósofos que a su manera han respondido a estas preguntas. Pero no se te pedirá que compartas y apruebes tal o cual idea de estas teorías. Ninguna Filosofía ha alcanzado el acuerdo unánime de los filósofos.

Pero seguir el itinerario intelectual de los filósofos que nos precedieron es ya un aprendizaje. Además de sus logros, no trabajaron inútilmente, las preguntas propuestas por Kant —te recuerdo que es un ejemplo— ni las planteamos ni las respondemos hoy como lo pudieron hacer los griegos (comenzaremos nuestro curso por lo que se ha llamado el «milagro griego») o los medievales. Además las preguntas propuestas por Kant se han ido desglosando indefinidamente a medida que la reflexión filosófica ha ido avanzando y a medida que las ciencias auxiliares (¡con perdón!) han ido aportando nuevos datos, desde la psicología a la historia, desde la sociología a la antropología, o las antropologías.

Y el horizonte con el que vamos a enfrentar-

nos, pacíficamente, podría ampliarse. Para esto tenemos el curso. Sócrates puede ser el modelo. No escribió nada, pero preguntó mucho y enseñó a preguntar y a buscar respuestas. Y esto le valió la muerte. Ya veremos por qué.

Spinoza decía que el hombre piensa siempre. Eso no quiere decir que haga continuamente Filosofía. La Filosofía debería interpretar el mundo en el que nace y vive, en toda su complejidad... y arriesgar una palabra, un proyecto que desborde el momento presente y lo impulse a desarrollar todas sus virtualidades, sus posibilidades.

Vosotros diréis la calidad, el valor humano de este proceso que ahora vamos a comenzar. Y puedo hablar de valor humano, porque he tenido el privilegio de desarrollarlo y vivirlo, también, durante años en el corazón del continente negro. Y la sensibilidad humana es la misma dondequiera que hay un ser humano... todavía humanamente no mutilado.

NB.- Envíanos «TU OPINIÓN» sobre cualquier tema pedagógico o didáctico ¿Qué le dijiste, por ejemplo, a tus alumnos el primer día de clase?